

## EL SURREALISMO DE UN REFERENDO REVOCATORIO PRESIDENCIAL QUE REVOCA A LA DIRIGENCIA POLÍTICA CONVOCANTE

PEDRO RIVAS - rivaspj@ula.ve  
DIRECTOR EDUCERE



garrar el lápiz o pulsar la tecla de una máquina de escribir o de un computador para dar vida al entramado del editorial de una publicación periódica como **EDUCERE, la revista venezolana de educación**, es una tarea relativamente fácil si el texto alude exclusivamente a los temas escolares, pedagógicos o educativos que forman normalmente el andamiaje de su estructura; pero si la línea editorial asume posición, compromiso, afectos o rechazos frente a los diferentes acontecimientos que se producen en la universidad, el país o el mundo, entonces, la tarea editorialista se convierte en una labor difícil, delicada y susceptible de generar opiniones encontradas en los lectores. Situación nada extraña en una publicación que se define como abierta a las diferentes manifestaciones del pensamiento, justamente por ser pluralista, respetuosa de las divergencias y promotora de la tolerancia y el reconocimiento al otro.

Escribir, en sentido lato, es un acto intelectual mediante el cual el escritor manifiesta libremente sus percepciones a través de unos constructos que median la realidad expresando sus racionalidades, pero también sus valores, creencias y prejuicios. Entonces, escribir es plasmar la realidad tal como él la construye al calor de su subjetividad y de sus relaciones socioculturales que le dan contexto a su vida. No es posible hacerlo de otro modo. La realidad no es su realidad. Escribir es construir significados para compartir con sus pares.

En este sentido, cuando la medida, el equilibrio, se asumen como un estilo para dirigir la línea editorial, entonces las ideas se traducen con la precisión de filigrana bordeando

los peligrosos filos de una navaja para asumir los riesgos de la palabra calculada, la falsa neutralidad o los intereses ocultos.

No ocurre así al escribirse desde la crítica, la posición o el compromiso. Aquí, la palabra asume otro significado porque invita a la reflexión polémica, a la controversia sana y al debate abierto. Es la palabra retadora sin cortapisas que da rienda suelta al pensamiento. Por eso, la escritura no podrá ser jamás un acto desprejuiciado, neutro, asexuado y sin afectos ni sentimientos. La palabra trasciende solo si está comprometida. Allí está el verdadero valor de la palabra, en su acepción de “valentía” espartana, desafiante por su convicción y seguridad.

En este número que da continuidad a la costumbre editora de su regularidad, queremos destacar algunos hechos de gran significado cuya trascendencia es menester comentar.

Educación y política son expresiones diferentes de un fenómeno que se estudian por separado, pero que en la realidad se juntan a través de una compleja red de relaciones cuya capilaridad la establece su naturaleza social. Por esta razón, la línea editorial de EDUCERE aprovecha la ocasión para enfatizar el valor pedagógico de una manifestación cívica de alto contenido democrático que el pueblo venezolano demostró el 15 de agosto, cuando se hizo realidad el requerimiento legal de un importante sector de la población que exigía la aplicación constitucional del referéndum revocatorio al mandato del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela. El 15 de agosto se convirtió en una cátedra de política dictada por los diferentes

sectores que concurrieron a depositar su voto reftendario a favor de un *sí* o un *no*. La gente fue a votar bajo la absoluta convicción de que ese día el país se enrumbaba hacia un nuevo destino. Los resultados anunciados cuatro horas después de un atípico proceso electoral que cerró su última mesa electoral a las 12 de la noche, daban ganador a otro sector de la población que votó mayoritariamente a favor de la continuidad presidencial de Hugo Chávez Frías. Allí se selló el destino de la mitad del segundo período constitucional y se legitimó el postulado democrático en el que la minoría queda bajo los designios de la mayoría, es decir, de los electores victoriosos, democráticamente los ganadores. Ciertamente, la Venezuela democrática ratificó el rumbo político del país en la dirección establecida desde 1998.

Esta experiencia daba otra lección de política electoral al rechazar la violencia como instrumento de lucha y reivindicaba el valor de la participación popular al derrotar la abstención y llevarla a un 30 %, la más baja en la historia democrática.

En esta cátedra de democracia viva, aprobaron con altas calificaciones los electores que sufragaron por sus convicciones, independientemente de sus inclinaciones; no ocurrió así con la dirigencia opositora que desconoció los resultados oficiales creando una mancha de credibilidad en el poder electoral, en el gobierno nacional, en la empresa de automatización electoral prestataria del servicio, en los observadores internacionales, especialmente, el Centro Carter y la O.E.A, de hecho, únicos árbitros reconocidos por la coordinadora de oposición mucho antes e, incluso, durante el proceso electoral, y luego, paradójicamente, desconocidos por sus propios mentores cuando estos reconocieron los resultados del referendo.

Las argumentaciones esgrimidas por la dirigencia de oposición para dar piso al grito de “fraude” oscilaban, entre las más razonables, como las alteraciones tecnológicas del software y los topes y pisos numéricos en las máquinas de votación, hasta las acusaciones más temerarias, como aquella de la presencia de un satélite ruso que alteró las transmisiones de las totalizaciones regionales enviadas a la sede central de Caracas. O las más subjetivas como la que afirmaba que la fisonomía observada en los rostros de los votantes del *no* y sus apagadas ganas de celebrar la victoria matutina el día lunes reflejaba la derrota. Ninguna de estas acusaciones, hasta la elaboración de este editorial, ha sido comprobada técnicamente, ni han aparecido las pruebas que públicamente amenazaron con presentar a la comunidad internacional o a sus mentores, y al pueblo. Otros argumentos, como las encuestas a “boca de urna” que daban ganador el *sí*, presentados por Súmate, empresa privada paralela al Consejo Nacional Electoral, se esgriman como las únicas verdades que la proyección estadística expresaba, no obstante no corresponderse con sus similares del CNE, Centro Carter, OEA, encuestadoras nacionales e internacionales, y tampoco con las proyecciones de todas

las encuestas hechas desde febrero del presente año que daban ganador al gobierno.

No es propósito de este editorial demostrar lo que todo el pueblo, el mundo diplomático y observadores internacionales saben y han reconocido; pero hay una encuesta especial, cuya muestra es el universo electoral conformado por más de un millón de electores que no utilizaron las máquinas y cuyos escrutinios estuvieron bajo la mirada, el conteo manual y control de la oposición, gobierno y juntas electorales. Allí, el *no* obtuvo el 70% de apoyo. Entonces, uno se pregunta ingenuamente si este país se merece una dirigencia que se niega a reconocer la realidad de un proceso político que exige cada vez más honestidad y valentía de sus líderes.

En esta lección de democracia la dirigencia opositora quedó aplazada sin derecho a “reparar”, pues su vigencia política le fue revocada por ineficiencia y fraude para con sus simpatizantes por no haberles hablado con la verdad. No es posible que durante ocho procesos electorales el liderazgo opositor haya sido “raspado” consecutivamente, sin contar en sus Boletas Oficiales de Calificaciones los efectos catastróficos para el país y la sanidad mental del venezolano producidos por el terrorismo televisivo, radial e impreso; el golpe de estado del 11 de abril de 2001, el paro petrolero de diciembre/febrero de 2002, el triste espectáculo mediático de los militares alzados de la Plaza Altamira, la guarimba del foquismo insurreccional, el llamado a la desobediencia civil, el desconocimiento de las instituciones democráticas, el paro bancario, la disociación psicótica y la infofrenia generada por la proliferación sistemática y subliminal de una guerra mediática incontrolable y enfermiza reforzadora de odios étnicos y sociales. Nunca un país había sido sometido a tanta infamia política en nombre de la “libertad y la democracia”.

¡Ya no más!, es el grito del silencio del venezolano que ya no soporta la intolerancia y el irrespeto a las reglas de la democracia. El daño psicosocial que se le está produciendo al venezolano debe cesar, por eso el pueblo se jugó el 15 de agosto como un cartón de lotería para salir del marasmo creado por los sectores del poder que perdieron el 4 de diciembre de 1998 el gobierno, y que nunca reconocieron como buenos ciudadanos democráticos que el país había cambiado y que no regresaría al pasado político.

Después del 15 de agosto los ganadores deben honrar a los vencidos y los victoriosos del revocatorio deben dignificar a quienes perdieron en gallarda lid. Así es como podemos reconstruir el país después del terremoto político de 1998. Este es un país que necesita de todos, de que los gobernantes pasen a la moderación, de la inclusión de los miles de excluidos de la sociedad para integrar una patria grande. La oposición, formada por un 40 % del electorado, se merece una dirigencia con talla de liderazgo, que no soporte su vigencia en la virtualidad del mediatismo, y el país se merece unos medios de comunicación que asuman la verdad, la libertad y la crítica con sentido humanista y democrático.

Finalmente, considero que el síndrome “Jalisco nunca pierde, y si pierde, arrebatá” debe quedarse prisionero en la letra de la canción ranchera o en los diálogos de las películas de los machos mejicanos. Jalisco no puede ser la máxima política de una costumbre anquilosada en la subcultura de los tradicionales fraudes del pasado de la IV república, donde el que ganaba con trampa se llevaba todo. El Pacto de Punto Fijo, en su acepción de decrepitud política, es un recuerdo de lo que no debe hacerse en política. Un país reconciliado es tarea primaria del gobierno, el país no es el gobierno, tampoco la oposición. El país son también los otros, los que no necesariamente están alineados en el maniqueísmo gobierno-oposición.



La Universidad de Los Andes, la Casa de las Luces de Mérida, también de San Cristóbal y Trujillo y de todo el país, colocó a media asta su bandera para despedir al Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, su siempre rector, quien desde su conducción, en 1959, forjó su modernidad institucional. Con la desaparición de Perucho, como solía llamársele en los predios universitarios y fuera de ellos, se va el hombre que transformó a la Universidad cuyo desarrollo académico afectó la fisonomía humana y la topografía urbana de la ciudad de Mérida al ritmo de una Universidad que crecía con una ciudad por dentro, como lo señaló el escritor merideño y uno de los venezolanos más universales, don Mariano Picón Salas.

La muerte de Perucho no dejó un vacío en la Universidad de Los Andes, al contrario, la llenó de vitalidad y fuerza académica, pues como médico partero hizo que sus iniciativas dieran a luz Facultades como la de Ciencias, Ciencias Económicas y Sociales escuelas e institutos incontables, así como Núcleos Universitarios como los del Táchira y Trujillo y diversas extensiones en correspondencia con el nombre de Universidad Nacional. Por eso en los pasillos de su creación universitaria ronda galante y altiva la presencia del Rector Constructor de la Universidad y de otras universidades como la del Sur del Lago en el estado Zulia.

Perucho, Rector proclive al diálogo y a la conciliación, fue capaz de gobernar la Universidad en los nacientes días de la democracia venezolana. Allí dio muestras de gran capitán al sortear con éxito las turbulentas aguas en ebullición de un país azotado por la represión militar, la persecución política, la guerrilla y las desapariciones de los dirigentes no proclives al sistema, muchos de ellos, dirigentes universitarios. Perucho, hombre de bien, de pensamiento científico, de una formación humanística envidiable y fino verbo, dirigió una universidad convulsionada por las ideas más calientes de la época de la postguerra y del grito del mayo francés con la sabiduría de quien está más allá del presentismo y el localismo.

Don Pedro, hombre justo, bondadoso y lleno de virtudes con errores y defectos que nunca ocultó, hoy se pasea con toga y birrete por la Universidad y el país, como lo hizo, triunfador y victorioso, el Cid Campeador por los campos de

batalla de la Valencia moruna de finales del siglo XV.

El dolor que inevitablemente produce la muerte, lo queremos convertir en celebración de vida y levantar la copa y chocarla con la del Rector Magnífico, o mejor dicho, el Rector Humilde que todos deberíamos emular por su modestia, prudencia, desprendimiento y sabiduría. Murió a los 81 años sin más fortuna que la admiración, el cariño y el respeto de amigos y adversarios. Desde EDUCERE queremos rendirle a Perucho un homenaje a través de las plumas apoloéticas de Asdrúbal Baptista, profesor de la Facultad de Medicina; Eleazar Ontiveros Paolini, ex-Decano de la Facultad de Odontología y de Elio Gómez Grillo, conocido jurista y criminólogo venezolano.



Como testimonio de reconocimiento a uno de los poetas de habla hispana más grandes del siglo XX, esta revista abre un pequeño y modesto espacio para rendirle un reconocimiento a Pablo Neruda, el americano que nació en Chile, símbolo de la voz más elevada del alma latinoamericana por el mundo. Premio Nobel de literatura y amigo incondicional de Venezuela, Pablo Neruda fue testigo y protagonista de uno de los ensayos democráticos más importantes de América Latina: el socialismo de Chile. Como la herida grabada en la piel, acompañó en ideas y acciones a Salvador Allende, Presidente de esa nación austral, a quien siguió hasta su muerte tras el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973. Neruda fijó los ojos en su mar, en su Isla Negra, doce días después, tras el fatídico golpe militar, las hordas fascistas saquearon una casa especial de libros que tenía Neruda: no quedó nada, pero el terrorismo disfrazado de libertad y democracia nunca apagó el fogón que aún hornea al pan literario.

Pablo Neruda, palabra íntegra que asume su rebeldía por los excluidos y marginados de América Latina y del mundo, es exaltado al presidium del presente histórico para que sus versos frescos, su poesía amorosa y sus cartas políticas retumben en las páginas de esta publicación universitaria, anclada en una Facultad de Humanidades y Educación donde las letras, la historia y la educación se dan la mano para festejar los cien años del nacimiento de Neftalí Ricardo Reyes Basalto, el Pablo Neruda del Parral.

Por esta razón, EDUCERE viste de gala con letras doradas las páginas alegóricas a Neruda con la pluma del profesor universitario e investigador literario, profesor Alberto Rodríguez Carucci. Finalmente, intuimos que las palabras que Neruda atribuye a Bolívar aún están vigentes en nuestros días: “... despierto cada cien años cuando despierta el pueblo”.



Dándole un giro a estas reflexiones, señalaré que la savia que alimenta la temática de esta edición está formada por diecinueve entregas cuya variedad y riqueza conceptual

evidencian el valor de las colaboraciones provenientes de distintos lugares del país y del exterior.

Así, el **Seminario Venezolano de Educación Matemática** con su Primer Encuentro Nacional realizado en Mérida el 5 de julio pasado, nos proporcionó la excelente conferencia del Dr. Armando Zambrano titulada “Conocimiento, saber y pensamiento: una aproximación a la Didáctica de las Matemáticas”. El Dr. Zambrano, proveniente de la Universidad de Santiago de Cali, Colombia, fue un invitado especial a este importante escenario de la academia venezolana. Así mismo, el Prof. Martín Andonegui Zabala del Instituto Pedagógico Libertador de Barquisimeto, UPEL, nos ofrece la conferencia “Interdisciplinariedad y Educación Matemática en las dos primeras etapas de la Educación Básica”. Evidentemente dos valiosos escritos que han de fortalecer la reflexión teórica y pedagógica sobre la Educación Matemática.

**El papel del profesor** en las prácticas pedagógicas es el objeto de la reflexión de tres manuscritos provenientes de las Universidades de Carabobo, Los Andes y la Nacional Experimental Simón Rodríguez. Así, la profesora Jeannette Alezones Padrón nos presenta el artículo “El tejido pedagógico multidimensional: la trascendencia del docente reflexivo”. La profesora Nancy Pestana ofrece su artículo “La teoría del profesor, punto de partida para la orientación pedagógica en la formación docente”; y la prof. María Torrealba investiga “La interacción docente y el discurso pedagógico de la ironía”.

Por otra parte, **la escritura en el ámbito universitario** es el objeto de análisis de tres interesantes estudios. Desde Buenos Aires, Argentina, la Dra. Paula Carlino aborda “El proceso de la escritura desde cuatro dificultades de la enseñanza universitaria”. De la Universidad de Los Andes, Mérida, los profesores Ernesto Marín y Oscar Morales presentan un estudio de investigación sobre el “Análisis de textos expositivos producidos por estudiantes universitarios desde la perspectiva lingüística discursiva”. Y el Dr. José Villalobos, también de la Universidad de Los Andes, en una investigación sobre las nuevas formas de interacción comunicacional, en un contexto de vigente actualidad, “Paulo Freire: Pedagogía e hipertextos”.

**La exclusión social**, tema de gran sensibilidad en esta publicación, encuentra eco en los estudios de la Dra. Myriam Anzola, investigadora de la Universidad de Los Andes, Mérida, quien se dedica desde hace tiempo al estudio de la exclusión en Venezuela. Su aporte se titula “Promoción de la resiliencia como factor de protección de hijos de madres solteras. Un estudio exploratorio”. Así mismo, los

profesores Carlos Merino y Graciela González, de la Fundación “Ceferino Namuncurá” de Puerto Madryn, Provincia del Chubut, Patagonia, Argentina, presentan las reflexiones teóricas y resultados del “Proceso educativo en sectores marginalizados” abordados desde una pedagogía de los contextos.

**Los medios y la información** son estudiados desde dos campos distintos pero complementarios: el primero, proviene de la Universidad de Los Andes, Núcleo Rafael Rangel de Trujillo, la profesora Jenny Bustamante Newball estudia “La tecnología digital en la enseñanza de la TV y del video”. Por su parte, el profesor José del Grosso de la misma institución, inicia el segundo contexto, y con un estilo controversial y polémico inspirado en la crisis política del país, enfrenta la realidad de los medios a través de un ensayo que interroga “¿Quién es quién y qué es qué en el mundo de los medios de la información de masas?” En la misma dirección de la discusión, el escritor y profesor de la Universidad Central de Venezuela, Luis Britto García deja permear su aguijoneante e incisiva crítica sobre el “Racismo en los medios”, todo un aporte socioantropológico sobre el efecto mediático en la dinámica social y política de la Venezuela corroída por la información globalizada regional y mundial.

“**El financiamiento universitario**” es el tema que explora con gran claridad y profundidad, el Dr. Luis Fuenmayor Toro, Director de la Oficina de Planificación del Sector Universitario, adscrita al Consejo Nacional de Universidades con la fuerza de convicción y de la experiencia en un terreno cuya topografía le es ampliamente conocida.

Finalmente, la revista EDUCERE se pasea por **los sucesos del 11 de septiembre** acaecidos en EEUU, específicamente en el corazón político y económico de la potencia que hegemoniza el proceso de globalización de la economía mundial tratando de buscar respuestas fuera del paradigma analítico tradicional sobre el terrorismo, en razón de lo cual presentamos en la Sección Controversia, la Conferencia de Noam Chomsky “La nueva Guerra contra el terrorismo” presentada el 18 de octubre de 2001 en el marco del Foro de Tecnología y Cultura en el Massachusetts Institute of Technology (MIT).

Esperamos que la variedad de temas abordados en este número complazca el gusto de nuestra comunidad lectora del país y del extranjero, quienes acceden a EDUCERE a través de la edición impresa en papel o a través del formato electrónico ubicado en: <http://www.saber.ula.ve/educere/revista>. Hasta el próximo número. (E)